

El fenómeno psíquico cultural descrito por *Valor* es "el que o lo que cubre en el sentido de 'el que o lo que hace dar vueltas, hace girar, volver, etc.'"<sup>8</sup> El cubrir o sostener por consiguiente no es estático, sino dinámico, ya que la acción de cubrir es el resultado "de hacer girar, dar vueltas o hacer dar vueltas". El fenómeno es tanto psíquico como mecánico y como biológico; biológicamente lo veremos después, al hablar de la palabra *Vida*. Mecánicamente un objeto puede hacer girar a otro; si lo hace se dice que tiene fuerza o poder; si el objeto "hace a una persona volverse, girar" se dice que tiene valor. El objeto que se mueve puede ser natural: el sol por ejemplo o los valles mueven a las personas, son por consiguiente valores: de ahí la posibilidad de poner precio al espacio, al lugar, al sol, etc., de este modo se explota la naturaleza, como se explota un mineral o un pozo de petróleo. Todo aquello por tanto que es capaz de mover a una persona o a otro objeto es un valor; sea porque mueve moviéndose el mismo objeto; sea porque mueve a la persona sin moverse a sí mismo, como sería por ejemplo un pedazo de tierra dedicada a producir maíz o frijol.<sup>9</sup> El aspecto psíquico cultural de *Valor* indica un "cubrir psíquico", es decir un movimiento emotivo o afectivo. Así como el sol sustenta cubriendo con sus rayos la tierra, del mismo modo un objeto "cubre" una necesidad, moviendo al espíritu, que extiende dentro del mismo ser humano un velo equilibrador y armonizante que cubre la necesidad, haciendo desaparecer al objeto interno o externo y apareciendo el velo del valor, es decir el movimiento psíquico antes inexistente y originado por el objeto.

Análogo a esta significación del *Valor* es la idea de justicia o *Dike* de los griegos; según Heródoto, cuando el Derecho es violado, la Justicia (*Dike*) cubre con niebla a los pueblos que han hecho la guerra, siguiendo catástrofes para ellos; es decir: la niebla se convierte en un valor que cubre a los pueblos injustos, inexistentes por tanto, en cuanto se han hecho incapaces de satisfacer las necesidades de la justicia y del Derecho.<sup>10</sup> Esto que se dice en absoluto de la tierra y del cosmos, se dice igualmente de los individuos: ya que todos somos pecadores, necesitamos de algo que nos cubra y sea en lugar de nuestra culpa, pecado y desequilibrio ante los demás: de esta profunda necesidad viene sin duda la necesidad del hombre de vestirse, como consta

---

invite entirely opposite concrete inferences to be drawn from them", David BAUMGARDT, en el Congreso de Filosofía, arriba citado, en el artículo "Ethical Nihilism and the Justification of Value", pp. 114-115.

<sup>8</sup> Cfr. *supra*.

<sup>9</sup> Cfr. la introducción al volumen X del Congreso de Filosofía arriba citado, p. 1 y sigs.

<sup>10</sup> Der Kleine Pauly, Stuttgart, Zweiten Band, 1967, s.v. DIKE.

desde la más remota antigüedad, y de la misma necesidad procede la necesidad de desnudarse para ser "justificados" por la luz, es decir "valorados" por el sol, cubiertos y sostenidos por él. En la antigüedad remota esto último pertenecía a los ritos religiosos, como aún actualmente, entre muchos pueblos. No sólo externamente sino también internamente, una vez que el hombre ha satisfecho una necesidad es "cubierto" o "sustentado", adquiere un *valor*, que viene a *cubrir* o a ser por la necesidad satisfecha. En este caso el *valor* es el movimiento psíquico originado, muy cerca por tanto de la Ética o del *Etos* del ser humano.<sup>11</sup> En cuanto al *Valor* se refiere en este caso, el *Etos* no se contrapone al *Patos*, sino al *Teos*, es decir a "lo puesto" o "dado" por la naturaleza, el sol, la luz, el calor, el agua, etc. El *Patos* del ser humano viene a ser la otra cara o aspecto real del *Etos* o del *Teos*.

Todo *valor* consiguientemente lleva consigo un efecto mágico o de poder, dado que "mueve o hace girar a la persona"; sin embargo, de la significación psicofilológica de *valor* se concluye igualmente que la persona para que pueda ser movida o hecha girar, debe tener o estar sometida a una necesidad anterior, sea de su organismo, sea de su psiquismo. De este modo los valores primeros y más importantes son aquellos que se refieren o que "cubren" las necesidades primeras y más importantes del individuo: la propia subsistencia, la propia integridad personal, la propia necesidad de propagarse y tener compañía, etc., etc. De estos valores más importantes se originan series de valores ilimitadas que corresponden a otras tantas manifestaciones más o menos importantes de las necesidades originarias y primeras, más urgentes e importantes. De esto aparece claro cómo a cada valor corresponde un precio; aunque a su vez el valor sea equivalente al precio; pero disminuyendo en tal caso la extensión significativa de valor al precio concreto y determinado de un objeto.

Incluida la idea de movimiento en la noción de *Valor*, la encontramos igualmente en la noción de *Vida*. Esta palabra es de significado tan evidente que nos resulta o ridículo definirla o sumamente difícil. El método psicofilológico nos ayuda a librarnos de esta disyuntiva, estudiando por una parte la semántica de la palabra y por otra el fenómeno o fenómenos psicológicos que motivan la expresión de la misma, sea mecánicamente sea psíquicamente: es decir, sea necesaria o libremente; innata o adquiridamente.

*Vida* significa la capacidad de "moverse a sí mismo"; por tal razón se llama al viviente, "semoviente"; o también "un movimiento teleológico que es de sí mismo para sí mismo". En sus grandes o más importantes líneas la diferencia entre seres vivientes y no vivientes es perfectamente clara; según se

---

<sup>11</sup> Cfr. PUCELLE, Jean, en el lugar arriba citado.

van diferenciando las clases de vivientes y no vivientes, esa diferencia se va igualmente diferenciando y disminuyendo; sobre todo al observar los cambios substanciales hechos por los vivientes de los no vivientes y viceversa. El origen de la vida no es claro y evidente; pero sí es claro y evidente el fenómeno que la humanidad percibe y ha percibido desde siglos y que ha sonoriado con la palabra *vida*. No nos consta qué es la vida; tampoco cómo se origina; pero sí nos consta el fenómeno al que nosotros llamamos *vida* y que sin duda corresponde por lo menos en parte al fenómeno del origen o del originarse de la vida, supuesta la capacidad de nuestra mente para percibir necesariamente el ser de las cosas.

*Vida* en español, *Vie* en francés, *Life* en inglés, *Leben* en alemán; *Vita* en italiano, son variaciones de una misma raíz, que se encuentra igualmente en el griego, en el latín y en el sánscrito o hindú clásico. En latín es *Vita*; en griego *βίος* (*Bios*) o *ζοή* (*Zoe*); en sánscrito tenemos la forma "*Jivat*", "el vive".<sup>12</sup> La raíz indoeuropea común es \* *gwe*.<sup>13</sup> El hindú simplifica las raíces en *ju* y *jiv* con el significado de "rebullir" o "vivir".<sup>14</sup>

El fenómeno descrito por la raíz es repetitivo, lo que consta por la composición de la misma. La raíz no tiene propiamente un elemento simplificado como sus derivados *B* o *V* o *ζ* (*Z*); sino que se compone de la repetición del mismo elemento *G* o *W* o *GG*, o sea *BU BU* o *BI BI*, lo cual hace pensar en el fenómeno del rebullir del agua caliente o lodo caliente, o sencillamente del agua que brota de un manantial o de una fuente; de este modo la raíz es una reproducción fonética exacta del fenómeno percibido. La misma raíz en forma de \* *Wey* significa "retorcerse", "enroscarse"; de esta raíz se derivan a su vez las palabras usadas para expresar la vid; la palabra italiana "vite" (tornillo);<sup>15</sup> lo cual igualmente nos forma la idea de hélice, de tira helicoidal: efectivamente tenemos en griego la palabra *ἑλιξ* (*Helix*) con el significado de "vuelta espiral, hélice".<sup>16</sup> Este elemento entra igualmente a tomar parte de la palabra o raíz para formar \* *Swel*, de donde se deriva

<sup>12</sup> MEILLET, A. et VENDRYES, J., *Traité de Grammaire Comparée des Langues Classiques*, París, 1953, p. 60.

<sup>13</sup> MEILLET, A. et VENDRYES, J., *ib.*

<sup>14</sup> EICHOFF, F. G., *Grammaire Generale Indoeuropeenne; ou comparaison des langues grecque, latine, française, gothique, allemande, anglaise et russe, entre elles et avec le Sanskrit*, París, 1867, s.v. *JU*, *JIV*.

<sup>15</sup> GEORGIEV, *op. cit.*, p. 375.

<sup>16</sup> HJALMAR, *Frisk, op. cit.*, p. 495; s.v. (*Helix*).

la palabra *Sol*, *ἥλιος* (*Helios*), con el significado "del que vuelve"; "del que se va y vuelve".<sup>17</sup>

De todo esto aparece clara la idea del fenómeno expresado por la palabra *vida*: "un movimiento repetido, semejante al agitarse del agua que hierve, de abajo hacia arriba, o hacia adelante y hacia atrás, que visto desde cierta distancia aparece como el 'enroscarse' o 'serpentear', y que visto transversalmente forma un movimiento helicoidal". Tal fenómeno es lo único descrito por la palabra *vida*; las cosas que más estrechamente están unidas a ella participan de una manera u otra del elemento de la raíz *G* o *K* o *GH*; así el agua, el fuego, el sol, la luna, la salud, etc. y que simplificado totalmente sería la *G* o *GUE* del español, es decir el esfuerzo por brotar y el brotar mismo de algo que quiere abrirse camino, salir. La vida en este aspecto resulta un movimiento hacia adelante y otro hacia atrás, ambos sin embargo, en movimiento: el hacia adelante, tiende hacia atrás; el otro, el hacia atrás, tiende hacia adelante: ésta podríamos decir que es la ley de la vida: no nos dice de dónde o por qué existe o deja de existir, sino más prácticamente existe progresiendo y regrediendo en un movimiento eterno, sin fin, helicoidal, que parece desbordar los límites mismos de los organismos hacia la materia orgánica, hacia el cosmos, hacia el movimiento sin fin de los planetas y de los astros nuevamente.

Con la descripción anterior fácilmente nos formamos la idea de *valor*, de que con su movimiento va cubriendo con un velo lo débil, lo que necesita reposar para luego verse fortalecido y viviente.

La *Cantidad*, el *Quantum*, el *Valor*, la *Validez*, la *Vida*, el *Vivir*, son expresiones formadas por la experiencia humana necesaria de adecuarse a la realidad cósmica en que vive. La motivación y evidencia que necesitan al hombre a emitir tales sonidos, son no sólo el objeto extenso, el velo sustentador, la vida autosuficiente; sino también la evidencia de sí mismo, de su propia experiencia ante tales realidades, resultando de este modo tales palabras como un conjuro ante la extensión y la materia, que parecen robarle la vida; ante la fuerza cambiante del movimiento que deja tras sí el velo fortificante; ante la espiral sin fin de la vida; para de tal modo hacerse consciente y hacer conscientes a sus semejantes de su limitación orgánica; de su debilidad para permanecer inmóvil ante lo que lo mueve y necesita; de su insignificancia y limitada autosuficiencia ante la espiral imprecadera de la vida en el cosmos.

<sup>17</sup> *Ib.*, p. 631, s. v. *ἥλιος* (*Helios*).

Esto no es todo: ya que el hombre se ha dado cuenta de qué es la materia y la cantidad; de qué da fuerza y valor; de cómo se desarrolla la vida y quizá enajenado por el mismo miedo y como en una inquietud neurótica y febril, ha creado materias, cantidades, valores, velos, vidas y espirales, para detener y fijar la máquina del cosmos, causa de su pavor y de su debilidad. Éste es el problema de nuestro tiempo igual que otros muchos: ¿la materia o la cantidad creada por el hombre; el valor o los valores creados por el hombre; la vida o las vidas creadas por el hombre serán para su conservación específica o estaremos ante la aparición de un hombre nuevo, con cantidad nueva, con valor diferente, con vida diferente? Creemos que después de una crisis profunda el hombre podrá seguir siendo hombre, el ser humano podrá con los seres que él mismo ha creado; aunque en esa crisis pueden y podemos desaparecer muchos, incluso naciones enteras, si no somos capaces de superar las realidades nuevas creadas por las nuevas categorías humanas. El modo de ser del hombre contemporáneo tiende por ello a lo primitivo y original; consiguientemente a desarrollar más sus glúteos que su cerebro; más a imaginarse ver, que a ver; a imaginarse oír, más que a oír y a la vez que tiene la posibilidad de viajar por toda la tierra, escuchar las voces de todo el orbe, pasa como ciego por toda ella y como sordo no escucha esas voces; sus sentidos no están todavía preparados para ver y para oír tanto ni tan rápidamente. Su piel no es capaz de sentir ningún objeto, sino el roce maravilloso de la velocidad supersónica de los jets o la menos veloz de los automóviles y trenes. Los sentidos se han convertido todos ellos en conciencia: en un darse cuenta continuo no de las personas ni de las cosas, sino del movimiento, de la nada que surge no sabe dónde, si en su cerebro o fuera de él. Aparentemente todo sigue igual y, sin embargo, el hombre ya no es ni racional ni político, es un animal psíquico, que parece embriagarse en los productos ininterminables de sus sueños fantásticos, como Psiqué temerosa de perder a su amado y sus tesoros, su palacio y sus deleites: la grande molestia son sus hermanas envidiosas, quienes so pretexto de la realidad, la conveniencia y de la ética, quieren librarla del monstruo imaginario. ¿Qué hacer? Admitir sencillamente que las cosas y nosotros tenemos límites: que la cantidad sigue siendo la misma; que nuestra psiqué fantasiosa es débil y sus ensueños son producto de nuestra necesidad y del movimiento de las cosas; que la vida es interminable; pero que nuestros límites nos hacen convertirnos en un individuo de la especie, que en la trayectoria de la vida, es sólo un momento fugaz aunque imprescindible. De este modo dejaremos de embriagarnos inútilmente con el vino, con remedios, con velocidad, con el movimiento "divino" de las máquinas. De este modo quizá nuestra civilización no sea

decadencia; quizá el hombre nuevo no sea el principio del fin y tengamos aliento de nuevo de enfrentarnos a los cielos, a la máquina cósmica que sigue siendo el reto, el único reto del hombre, hecho a imagen y semejanza de quien hizo el cielo y la tierra.

